

# OTRA FORMA DE VIDA CONSAGRADA HOY ES POSIBLE: HORIZONTES DE NOVEDAD EN LA VIVENCIA DE NUESTROS CARISMAS

P. José María  
Arnaiz, SM<sup>1</sup>

## Resumen

El Congreso de Vida Consagrada (VC) propuso “horizontes de novedad” en la vivencia de nuestros carismas. Este artículo parte de los motivos que urgen por otra forma de VC, en la actual encrucijada histórica, a partir de los clamores y de las convicciones que fueron expuestas durante el Congreso. De este modo, fruto de este encuentro que convocó a más de 1500 religiosas y religiosos de América Latina y el Caribe, es posible vislumbrar que la VC está pasando por una significativa transfiguración o un nuevo Pentecostés, que la llevará a una nueva forma de comprenderse y de asumir su misión.

<sup>1</sup> Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, subdirector de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.

El Congreso de VC por un par de años fue un sueño y un lema: “escuchemos a Dios, donde la VC clama”. Por más de un año un proyecto de la CLAR y ya con un tema: “otra forma de VC hoy es posible”. Por casi una semana (17 al 21 de junio de 2015), y en la ciudad de Bogotá, fue una realidad para más de 1500 religiosas y religiosos. Ahora estamos en post-congreso. Se trata de hacer que acontezca; de conseguir vivir la forma de VC intuita, descrita y

propuesta en el Congreso. En él se señalaron e identificaron los horizontes de novedades de nuestros carismas; se les puso nombre a las grandes convicciones del momento, se transformaron en propuestas de vida. Estamos en el momento de conseguir que nos revitalicen.

Así lo confirmamos los participantes al Congreso en nuestro mensaje: “un antes y un después para la VC. Este Congreso, en sintonía con el Vaticano II, nos dio un impulso de resurrección, que levantará a la VC de la tumba de una pesimista añoranza del pasado y la impulsará hacia el futuro, que es la vida nueva en el Resucitado. La presencia de Jesús en medio de la comunidad genera vida, alegría, misión, compromiso mutuo; crea personas aferradas a Él y al Reino y no a las obras y estructuras; engendra, en la Iglesia y para la Iglesia, una VC renovada y resignificada, no de masas, sino de prójimos que viven la hermandad en un clima de amor, compasión y misericordia, y son profecía del Dios de Jesús; una VC que origina nuevos vínculos intercongregacionales y nuevos espacios que nos evangelizan con rostros diversos”.

Ya en la preparación nos orientamos a ser capaces de identificar esta otra forma de VC; a motivarnos para vivir un presente que tuviera futuro. “A los pies de la Cruz... todo parece verdaderamente acabado; toda esperanza podría decirse que está apagada... Pero María, por su fe, ve nacer el futuro nuevo y espera esperanzada el mañana de Dios... ¿Sabemos esperar el mañana de Dios? ¿O quedaremos el hoy con mirada al pasado? El mañana de Dios para ella es el alba de la mañana de Pascua... La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la madre, que en ese momento es la esperanza de la humanidad... En nuestra comunidad ¿está aún encendida esta lámpara?... ¿Se espera el mañana de Dios?” (Francisco, 21 nov. 2013, *Benedictinas camaldulenses*). Con su celebración queríamos darnos una estupenda ocasión para avivar bien la llama, alumbrar la luz y encender el fuego de esta lámpara.

En los días del Congreso evocamos, también, la fidelidad creativa y en honor de los muchos brasileños que participarían en el Congreso nos dijimos que necesitábamos “samba nueva”. Nos

preparamos para dar con la letra y la música de esa “samba nueva”. Noel Rosa, gran cantante carioca, se queda sin ropa adecuada para responder a la invitación de sus amigos para acudir a una estupenda fiesta nocturna. Antes de ir a la farándula se ducha. Su madre, que no quería que fuera, le esconde toda su ropa. Noel no se inmuta; se encuentra frente a un hecho consumado. Está desnudo; sin nada que ponerse y sin modo alguno de conseguirlo. En esa situación se inspira, inventa una samba maravillosa tratando de vivir a su modo la fiesta nocturna. Pone en acción su arte de improvisar con algo que le viene de dentro. En plena noche y en esa situación crítica crea su “samba nueva”. Como Noel, en el congreso hemos estado inquietamente tranquilos al escuchar algunos clamores; hemos elaborado respuestas creativas; inventamos una samba nueva y dejamos de estar acorralados. La urgencia de superar la difícil situación forzó la creatividad de Noel. Como su vida se confunde con su samba, la gran convicción del Congreso es que nuestra VC se llegue a confundir con el Evangelio.

## 1. ¿Por qué necesitamos y queremos una nueva forma de vivir la VC?

*“Retiren la piedra... Sal fuera. Quítenle las vendas para que pueda andar”* (Jn 11, 39.43.44). Recoge tres de las más fuertes palabras que el evangelio de Juan pone en boca de Jesús, en la escena central del icono bíblico de Betania y que nos traen la fuerza de la autoridad liberadora de Jesús. A su hora, con la que tendrán que dialogar nuestras urgencias y demoras (Jn 11, 6), nos hará sentir su presencia y su voz, desafiándonos a creer en Él y a dejarnos transformar por su palabra. Dependemos radicalmente de esta Palabra de Jesús; de esta Palabra que es Jesús. Así ha sido en los momentos fundacionales de nuestras congregaciones. Este Congreso ha sido un espacio para que resuene esa Palabra suya capaz de configurar de una manera nueva la VC y de revestirla de Evangelio (Examinen 17). Este lema dio pie al tema del Congreso “Horizontes de novedad en la vivencia hoy de nuestros carismas; escuchemos a Dios donde la Vida Consagrada clama”. Hay que dar

el gran paso “de la muerte a la vida” y proponer la vivencia de una VC resucitada (HI CLAR).

Esto hizo que durante el Congreso aflorara constantemente una doble y provocativa pregunta:

- ¿Qué jóvenes y qué cristianos se necesitan hoy en la VC, a quién tenemos que invitar y llamar?
- ¿Qué VC ofrecemos a los que llaman a sus puertas en este momento de la vida de la Iglesia y de la sociedad?

Pareciera que la forma como vivimos hoy la VC no convoca ni provoca llamada. Sin embargo, hay proyectos que apasionan. ¿Cuál es esa nueva forma de VC que interpela? ¿Qué nos llevó a buscarla?

### 1.1 La VC se encuentra hoy en una encrucijada histórica

Yo la llamo crisis: oportunidad, reforma, comienzo de etapa nueva. De su conjunto y de cada una de sus dimensiones se intenta hacer diagnósticos, se profundiza y se buscan remedios adecuados. Para tomar conciencia de ellos, tanto jóvenes como adultos, en

el Congreso apelaron a la conversión como si lo que faltara fuera fervor; se revisaron obras y proyectos pastorales, se miró hacia afuera y hacia adentro, hacia atrás y hacia adelante, se relevaron los propios carismas; se culpó a la cultura ambiente, a los jóvenes y a los propios religiosos; se descubrió falta y necesidad de felicidad; se vio que los números están en rojo; se constató que el producto que ofrecemos pareciera no interesar al mundo actual, se concluyó que la formación no satisface. Es cierto, por supuesto, que en todo este tiempo no falta, ni ha faltado búsqueda y experimentación. No ha faltado la buena voluntad, la entrega, y la fidelidad. Pero esa búsqueda en diferentes momentos del Congreso y, sobre todo en los talleres, se convirtió en interrogantes:

- ¿Por qué, Señor, no respondes a nuestras súplicas?
- ¿Por qué no nos ofreces algunos signos más visibles de tu acción maravillosa?
- ¿Qué debemos hacer para tener vida abundante? ¿Qué tenemos que dejar de hacer?
- ¿Qué cosa nueva se debe despertar en una VC que nos apasione con las obras del Padre?

- ¿Cómo salir de la rutina y de lo obvio, de las respuestas prefabricadas?

Estas preguntas pusieron en algunos momentos urgencia en el cambio, profundidad y radicalidad en este evento. De hecho pudimos ver que la VC clama; los religiosos clamamos. El nuestro es un clamor que es escuchado por Dios y por todos los implicados en la animación de la vida y misión de la VC. Este clamor agranda y acerca los horizontes de novedad de la vivencia actual de nuestros carismas. Clamor que nos llevó desde un comienzo a señalar que hay que:

- Promover y acompañar comunidades nuevas de VC: centradas en la Palabra y el Espíritu; cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo; abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes del mundo y de la Iglesia.
- Desarrollar una espiritualidad para vivir este tiempo de búsqueda de la VC. Estará orientada: a valorar y cuidar la vida; a perseverar y resistir en el intento; a alimentar la esperanza.
- Arriesgar, jugándonos por entero por la VC, una forma de

vida cristiana que es “la quilla” del barco de la Iglesia y que siempre se ha esforzado en vivir en el ahora lo de siempre, lo antiguo y los retos que pide el tiempo presente, conjugando audacia actual con sabiduría antigua. Nos toca dejar de lado cosas “que siempre se han hecho” y que ahora no valen; toca despertar la creatividad sin “echar por la borda” elementos constituyentes, ayudar a veces a renacer y siempre a revitalizar.

- Despertar como religiosos respondiendo a la invitación del Papa Francisco de estar despiertos y despertar al mundo porque la VC es profecía (papa Francisco, carta a los Religiosos al comienzo del año de la VC).

Para ello tomamos conciencia de que nos toca andar por un camino nuevo: de experiencias más que de contenidos, de reflexión hermenéutica más que teórica, de mirada al futuro más que al pasado, proyectivo, germinal y generador, más que conmemorativo y evaluativo, de sinergia: inter-generacional, inter-congregacional, inter-cultural, internacional, inter-continental, inter-confesional. Se tuvo muy en cuenta que el Congreso de la VC

también se inspirara en determinados dinamismos metodológicos orientados a identificar lo nuevo y el modo nuevo de vivir la VC. Para ello había que acentuar seis características fundamentales:

- La participación activa y la escucha discipular.
- La necesaria reciprocidad entre la teoría y la práctica, la profundidad de las reflexiones teológicas así como el impacto de las experiencias misioneras y transformadoras.
- La intencionalidad propositiva y revitalizadora, la búsqueda de alternativa que desemboca en aplicaciones concretas en la vida y misión de las/os religiosas/os de América Latina y el Caribe.
- La buena comunicación, herramienta práctica para comunicar los saberes y las sabidurías.
- El acertado y sano uso de las tecnologías de información y comunicación tanto al compartir como al orar, al presentar los temas como en el modo de llegar a las conclusiones, en el pensar como en el sentir.
- La sensibilidad y apertura a la participación y aporte de las Nuevas Generaciones.

## 1.2 La actitud y modo de proceder de los participantes

Un Congreso lo hacen sus participantes. En este caso fuimos muchos. Por supuesto, estuvieron representadas la mayor parte de las congregaciones religiosas presentes en el Continente. Con suficiente antelación se estableció el perfil de los participantes: sensibilidad para los cambios, pasión por la VC, capacidad de liderazgo y de trabajo en equipo, aptitud para las metodologías participativas, valoración de los sujetos emergentes, los escenarios prioritarios y las laicas/os, creatividad para vislumbrar nuevos horizontes, experiencia para saber llevar a lo concreto; apertura a la intercongregacionalidad, interculturalidad, interinstitucionalidad, sensibilidad para soltar lo viejo y entrar resueltamente por lo nuevo que ya está presente; fuerte tono de experiencia de Dios; implicados y comprometidos eclesialmente; con vinculación en las conferencias nacionales, disposición para multiplicar la experiencia del Congreso.

Los participantes aportamos presencia, pensamiento, relación,

intercambio, testimonio, inspiración, interpelación, juventud, experiencia, ganas de renovación. Hubo una frase redonda que nos acompañó también en la preparación: “transformar la muerte en vida”. Nos la ofreció el Horizonte Inspirador de la CLAR del trienio pasado. “Luchemos contra los ojos pesados por el sueño” (Lc 9, 32), para no perder la actitud de discernir los movimientos de la nube, que guía nuestro camino” (*Escruten* 9, 17) y “reconocer en los signos pequeños y frágiles la presencia del Señor de la vida y de la esperanza” (*Escruten* 7). Estábamos muy marcados por el mensaje que ha movilizadado buena parte de la vida del Año de la VC. En él se nos pide *mirar con gratitud el pasado* que nos llevará a volver a visitar el Concilio Vaticano II y el caminar de la VC en América Latina en los últimos cincuenta años. *Vivir el presente con pasión*, lo cual nos exige escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias hoy, y caminar resuelta y apasionadamente a la luz de las orientaciones de la EG. En fin, hay que *abrazar el futuro con esperanza*. En una palabra, nos convocamos para abrirnos a la confianza, la creatividad y el diálogo en medio de las múltiples incertidumbres que caracterizan nuestro tiem-

po. Todas estas preocupaciones y urgencias se fueron plasmando poco a poco en el tema, el método y los objetivos del Congreso, la identificación de los participantes, los temas transversales y el hilo conductor, el instrumento de trabajo, el logo y la oración, en el mensaje y el libro: *Memorias del Congreso de la VC*.

### 1.3 Presencia y aporte del grupo de religiosos jóvenes: las Nuevas Generaciones

Del total de los participantes más de 300 eran jóvenes en la Vida Religiosa; tenían más de dos años de profesión temporal y menos de cinco de profesión definitiva. Los religiosos jóvenes tuvieron un papel central dentro del Congreso. Despertaron vida y mostraron vida nueva. Para lo cual, según ellos, hay que superar las sombras que existen en este momento en la VC. Nos dijeron que veían vida en determinadas realidades como la intercongregacionalidad, la experiencia de Jesús, la comunión profunda, los nuevos escenarios pastorales que se abren junto con otros estados de vida.

No dejaron de ver y de señalar las sombras o ataduras que



van desde el activismo a la auto referencialidad, desde la pérdida del horizonte de la fe al autoritarismo institucional, desde la falta de creatividad para interpelar las actuales estructuras de la VC hasta la realidad de formadores desconectados de la real vida de los jóvenes formandos. Las Nuevas Generaciones interpelan el hoy de la VC y reclaman humanización. Quieren apertura en la misión y en la vida con otras formas de vida cristiana.

Lo más importante que se vio es que los jóvenes siguen soñando y proyectando y nos lo contaron al presentar, preguntar, orar, proponer, escuchar, interpelar, soñar. Quieren una VC centrada en Jesús y en el Reino con una doble actitud: compasión y misericordia. Así se acogerá lo diferente que tanto nos interpela y lo global que tanto necesitamos. Nos alegramos por el posicionamiento de las Nuevas Generaciones de VC y por la calidad de su participación en el Congreso. Su palabra y su trabajo, sus cuestionamientos y su fuerza, desafían a los mayores a mirar no hacia el pasado, sino hacia delante, hacia la novedad que Jesús nos promete.

## 1.4 Los mensajes y testimonio de vida del papa Francisco

Tenemos un Papa que es religioso y procede como religioso. Esto es providencial y de una manera especial para la VC. Debemos tomar esta realidad en serio y sacar buen provecho de ella y de este momento. Nos toca leerla como una invitación al cambio. Eso se escuchó repetidamente en el Congreso. Cambiar para nosotros significa que las cosas en la Iglesia y en la VC se vivan de manera diferente; se transformen. No podemos seguir defendiendo el status quo. El carisma de la VC es una invitación a buscar refundación, renovación, revitalización. No debemos tener miedo a equivocarnos.

Se evocó en el Congreso repetidamente el capítulo II de la *Evangelii Gaudium* (EG) donde se nos recuerda la transformación misionera de la misma Iglesia. «¡Sal fuera!», dijo Jesús a Lázaro. El Papa Francisco insiste en que “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15)... y espera que la VC salga de sí misma “para ir a las periferias existenciales”. Vayamos, caminemos en



compañía de quienes luchan por un mundo más justo e inclusivo, más fraterno y más alegre. La vida nueva se da en la misión; acontece en ella. No tenemos que dedicar demasiado tiempo a planificar. No son las planificaciones ni las ideas lo que cambian a las personas. Las cambia la experiencia; nos transformamos y transformamos experimentando, arriesgando, juntando la auténtica experiencia mística, lo cotidiano y lo concreto de cada día.

Si seguimos las invitaciones del papa Francisco a la VC vemos que son tres las palabras que tienen que caracterizar nuestra respuesta a este momento de gracia y a nuestra propuesta de nueva forma de VC: urgente, profunda, realmente implicada y comprometida. Francisco está poniendo urgencia en su actuar y la quiere para el nuestro y, por supuesto, desea que hagamos todo con la conciencia clara que no hay vuelta atrás. La profundidad no puede faltar; es indispensable. Si no nos implicamos y somos meros espectadores no pasará nada.

Es constante la invitación del papa Francisco a dar forma a lo nuevo y a convertirlo en algo consistente, en una forma de vida.

Tiene claro que ahora, como en buena parte de la historia de la Iglesia, sus significativas reformas las ha movido y llevado adelante la VC. Y para ello las cosas tienen que comenzar por casa. Dentro de la VC tiene que darse vida nueva, resignificación, revitalización.

### 1.5 El método y el proceso seguido: orientado a lo nuevo y a la vida

Tres pasos o etapas hizo el Congreso en sus trabajos: identificar los clamores de la VC; precisar las grandes convicciones que la animan; hacer las propuestas que le pedía el hilo conductor de todo el trabajo: llegar a una nueva forma de VC. Este camino despertó el gran deseo de una VC nueva y nos apasionó por ella.

#### - Identificar los “clamores” de la VC hoy

¿Qué clama en la VC hoy? Los clamores que se llegaron a identificar nacen de la pasión por la vida y la misión de la VC. Se vio necesario identificarlos, situarlos en su debido contexto y hacerse eco de ellos. Se tomó conciencia, también, que con frecuencia bloquean la acción del Espíritu. Por ello fue indispensable hacer un

buen diagnóstico y reconocimiento de esos fuertes y fronteras a que alude San Juan de la Cruz, condición indispensable de cualquier intento de renovación. Para ello si uno toma en cuenta las estadísticas y otros varios datos se advierte lo siguiente:

- La VC, sobre todo en algunos continentes, está reducida, envejecida; en un estado “humanamente terminal”. El buen diagnóstico es urgente y la pronta reacción indispensable.
- Se trata de no esconder ni disimular problemas. Eso paraliza a muchas personas (*Escruten*, 7).
- Hasta ahora los diagnósticos han sido poco realistas y muy espiritualistas. Para que sean más atinados se precisa describir los signos más notorios de decadencia: descenso en la capacidad de atraer, salidas o crisis vocacionales, descenso en la dedicación a la causa misionera, clericalización de la VC, escándalos y escenarios de corrupción financiera o abusos sexuales, tensión entre las estrategias de mantenimiento institucional y las estrategias de expansión; la VC se organiza dentro de un marco institucional y de actividades que ya no son tan funcionales, hay una

excesiva institucionalización. “Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador” (EG 26). Eso le pasa también a la VC según opina el papa Francisco.

No hay duda de que bastantes discursos y estrategias han sido ineficaces en las últimas décadas. Para algunos se ha cambiado mucho para al fin no cambiar nada. Se hicieron grandes esfuerzos para encontrar claves de *aggiornamento*, renovación, revitalización, refundación, pero con poco fruto. Todo esto, de una u otra forma, se transforma en clamores que brotan de lo más profundo de la VC y que necesitan ser identificados y escuchados. La CLAR lleva años haciendo y promoviendo un lúcido y corporativo movimiento de discernimiento. Movimiento orientado por una mirada hacia adelante. Este Congreso ha sido un paso más y muy importante en esta dirección. Se ha ido dando nombres a los rasgos concretos que caracterizan este caminar de la VC. Todo ello se sitúa en una búsqueda de nuevas formas de VC. En esta búsqueda se ha bajado a lo cotidiano y, también, se han establecido nuevos horizontes. En los últimos años este esfuerzo tiene una

meta más ambiciosa: identificar la urgente y posible nueva forma de VC. Avanzar en esta tarea nos lleva a conseguir una resignificación de nuestra teología de la VC y nuestra praxis, de nuestra vida y misión. No todas las congregaciones podrán sobrevivir e iniciar una etapa nueva; hay vientres que han perdido la fecundidad. Lo harán las que logren adaptarse a las nuevas condiciones de las culturas seculares. Mejor aún, las que asuman un formato profético y contracultural. En toda esta reflexión y en toda esta realidad no podemos olvidar que la VC es fácil de entender y difícil de explicar. No podemos olvidar, tampoco, como nos recuerda el documento *Alégrense* que “quizás nos encontramos también en una crisis de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia, heridos por la incapacidad de realizar en el tiempo nuestra vida como vocación única y camino fiel... Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal” (*Alégrense*, p. 28). Para esa crisis de humanización de la humanidad “la VC con su cualidad espiritual se puede transformar en un fascinante testimonio” (VC 93).

## - De los clamores se pasó a las “convicciones” que llevan a una nueva forma de VC

Este momento de la VC pide claridad en nuestro pensar y una adhesión cordial de toda nuestra persona que se sustenta en una gran afirmación, punto de partida de este Congreso: “Una Vida Consagrada nueva es posible” (HI). A ella se fueron juntando otras grandes intuiciones y convicciones. Estamos urgidos de:

- Una vida que sea encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza y con proyecto misionero.
- Una vida con un estilo más minoritario y muy significativo y evangélico.
- Una vida con la presencia interpelante, activa y protagónica de las nuevas generaciones.
- Una vida marcada por la fraternidad abierta y acogedora.
- Una vida impulsada por la dinámica de la inter-congregacionalidad y la inter-culturalidad.
- Una vida destacada por la misericordia nacida de la compasión ante los nuevos rostros de pobreza.
- Una vida que entra en armonía con la creación y desde una

gran sintonía con las culturas ancestrales.

- Una vida marcada por una profunda comunión con una Iglesia servidora y hecha comunidad de comunidades.

Esta VC será como semillas que germinarán y como signos impredecibles del Reino. Los paradigmas cambian y ninguna resistencia podrá detener esta marcha basada en desprenderse de lo viejo y activar lo nuevo. No hay duda de que ha llegado el momento de terminar con la visión de un Dios jerarca y apasionarse por el Dios Trinidad; mejor, acabar con las relaciones de dominación y las instituciones autoritarias, con la excesiva institucionalización. Esto nos lleva a dar el paso hacia una pertenencia orgánica a la sociedad, a una visión más laical del mundo, a una prioridad del Reino de Dios sobre la institución eclesial, a una apertura radical a todos los diálogos interreligiosos, científicos e interculturales, a una liberación y adecuada situación de la mujer, hacia una interpeelación profética y una reconfiguración de la vida apostólica y, en fin, hacia un crecimiento en una experiencia de Dios profunda, auténtica, transparente y sólida. Sin todo esto, y muchas otras cosas

más, la VC seguirá reproduciendo modelos de Vida Religiosa que están en agonía.

En este tiempo han nacido congregaciones nuevas. Apenas alguna que otra estuvo presente en el Congreso. A ellas les correspondería, pero no siempre es así, ser la propuesta alternativa para este momento del caminar de la Iglesia y de la humanidad. Las antiguas deberíamos recibir de esta encarnación nueva de la Vida Religiosa la cultura, inspiración y motivación para nuestra forma de vida y de misión en la nueva realidad sociocultural y religiosa. Todo ello nos encamina a poner urgencia en la identificación de los signos de vitalidad como camino marcado por la esperanza, la fuerza resucitadora ofrecida por Jesús en la historia y en concreto en la VC. Este es el aspecto que se fue convirtiendo en el núcleo central para partir a la elaboración de la propuesta.

En este contexto hay que reconocer que se hizo un gran esfuerzo por identificar estos signos de vitalidad de la VC hoy. Hay dos categorías que enmarcan la realidad de la VC: lo emergente y lo decadente. Estas categorías cobran mayor sentido y fuerza

por el cambio de época que estamos viviendo en la misma VC. La etapa de transición de paradigmas hace que prestemos especial atención a estas categorías. En el Congreso se fijó la mirada en lo emergente. Lo encuadraríamos en “la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante” (EG 13) y nos referimos a ella con una memoria agradecida. No dejamos de discernir si por casualidad “bajo capa de fidelidad” a la tradición no se estará colando un solapado miedo al cambio, que nos incapacite para vivir el futuro como una etapa gozosa donde Dios nos está esperando. Tampoco podemos dejar de escuchar el profético “despierta, despierta, despierta”... “para no encerrarse por ningún motivo en el vacío de una memoria fallida” (*Alegraos*, p. 35). Para ello hay que ver, hay que escrutar los signos de vitalidad del Espíritu en la VC. En ellos hay clamor y convicción que nos preparen para las debidas propuestas.

Los nuevos signos de vitalidad del Espíritu, son signos, gestos, señales que nos llevan a pensar en algo que no se ve con claridad pero que está ahí. Un hecho, un acontecimiento, una persona, una pintura pueden ser expresión de

una realidad profunda, de vida nueva. Los signos pueden ser los gérmenes de vida que nos advierten que ésta comienza, crece, se mueve, se desarrolla y se multiplica. Signos de vitalidad del Espíritu son las expresiones de la acción revitalizadora de la *Ruah* en las personas o los grupos. Estos signos nos sorprenden; brotan como brota la vida; no son artificiales ni forzados. Los signos de vitalidad del Espíritu son como un ir hacia delante, como una brisa ligera del mismo Espíritu que nos permiten movernos desde dentro y nos llevan más lejos, más arriba y a lo más profundo. La VC siempre ha sido en toda su historia un lugar privilegiado para la manifestación de la acción del Espíritu. Los Fundadores hicieron nacer, en su tiempo y en su lugar, algo nuevo. Encontraron una solución nueva a un problema que a veces venía de lejos. Estos signos de vitalidad son como “brotes de olivo” que aparecen en los distintos períodos de la historia. Por lo mismo, es importante buscarlos en los siguientes aspectos: vida espiritual, vida comunitaria, misión, formación, gobierno, administración e intercambio de bienes. Para dar con ellos en el Congreso nos hicimos estas preguntas:

- ¿Qué es lo nuevo que el Espíritu del Señor está haciendo nacer en la VC en nuestros días?
- ¿Cómo proponer una alternativa al momento presente? ¿Dónde se ven los signos de vida?
- ¿Cómo identificar, describir, proponer y celebrar esta VC revitalizada y resucitada? ¿Cómo iniciarse y formarse para ella? ¿Cuál es el liderazgo que necesita?
- ¿Cómo señalar lo que bloquea los signos de vitalidad de la VC?
- ¿Qué está terminando y comenzando en ella hoy? ¿Qué hacer en ella para generar más vida? ¿Cómo resucitar la VC muerta?

Vimos que la VC responderá a la triple exigencia de una vida reavivada:

- Con la llamada a la intensidad, al celo, a la pasión, al más, a la radicalidad.
- Con la llamada a dar con el foco tanto en lo que se refiere a la espiritualidad como a la misión.
- Con la llamada a ser fuego que enciende otros fuegos y que pone claridad y calor, fervor y sabiduría y una energía tal que multiplica la vitalidad.

En los trabajos del Congreso vimos que para dar con estos

signos de vitalidad se precisa un ojo intuitivo; necesitamos los ojos y el corazón de Dios y la mirada misericordiosa de María. ¿Cómo son esos ojos? Son ojos que puedan ver; que están curados; no cansados y siempre redimidos. Sensibles a la luz y al color de la vida. Se precisa, también, enfocar la mirada. Si no, la foto no saldrá nítida. La mirada difusa y poco centrada y concentrada no sirve. Puede confundir. En fin, se necesita un corazón esperanzado. El corazón también funciona de acuerdo a sanos criterios. Es importante identificar los que en el Congreso se nos recordó y que nos ayudarán a ver los signos de vida:

- Que a la VC le ha ido bien cuando ha ofrecido servicios y no tanto cuando ha buscado honores o reconocimientos.
- Que la cultura actual y el hombre y la mujer de la calle nos interpelan y nos cuestionan y al mismo tiempo nos dejan de lado, tratan de ignorarnos; pero se dan cuenta de que estamos ahí.
- Que la verdadera refundación en los Institutos religiosos de vida apostólica comenzará por la revitalización de la misión. En ella hay que poner fuego, sal y luz.

- Que el horizonte en el que nos situamos y colocamos nuestra existencia es teologal. No se puede dejar de hablar de Dios y de la cultura de nuestro tiempo cuando se piensa en un presente de la VC que tenga futuro.
- Que la VC es también un asunto candente para la antropología.
- Que la revitalización de la VC encuentra sus raíces y su fundamento en la Trinidad.
- Que no se puede olvidar la perspectiva global o mundial. La VC ha sido siempre muy global y muy globalizadora.

## 2. Así se llegó a una nueva propuesta para la VC hoy

La identificación de los clamores y las convicciones en los primeros días nos permitieron elaborar las propuestas en el último día. Para decidirse a entrar en estas propuestas hay que ir en la dirección que nos muestra el Espíritu: hacia adelante, mar adentro, hacia lo concreto, el compromiso y la radicalidad. Todos estos signos son las señales del camino que conduce por la ruta de una VC contemplativa, profética, fraterna, misionera y servidora. Nos permiten vivir nuestros sueños

y acertar a convertir todas esas propuestas en una etapa nueva de vida. Así y sólo así comenzaremos un proceso nuevo.

### 2.1 Desencadenar este proceso para que la VC acontezca

Es un hecho que algunos de los signos de vitalidad son más deseo que realidad. Es un hecho, también, que algunos signos de vitalidad, que vienen del Espíritu, no tienen o no se les da continuidad. No se confirman ni se desarrollan y, sobre todo, no se les convierte en el punto de partida para un proceso y etapa nueva. Nos debe seguir preocupando que el mundo, y en él la nueva cultura, tenga rostro humano y que la VC sea “sacramento de humanización”. Para que eso llegue a ser realidad se repitió mucho en el congreso que la VC necesita una radical revitalización que le dé una nueva fisonomía. En el momento de elaborar el mensaje final se tomó conciencia de que ha nacido la convicción de que hay que marcar un nuevo hito en la historia de la vida consagrada. La fidelidad a lo que el Espíritu está suscitando entre nosotros nos lleva a dar consistencia, continuidad y garantía a estos signos de vitalidad.



## 2.2 ¿A dónde nos llevará este proceso?

### - A formas nuevas de vivir la VC

A partir del Vaticano II, los intentos de vivir la VC han tomado connotaciones diversas: la medieval, la moderna, la postmoderna y la del s. XXI. En el Congreso estaban presentes esas cuatro y otras formas más de vivir la VC. En el proceso de formular las propuestas se miró hacia adelante. En los talleres, sobre todo, tomamos conciencia de los distintos y alternativos contextos culturales en que se ha movido, de las acciones y reacciones por las que ha pasado. La VC se ha situado entre: la libertad y el riesgo, la estabilidad y el retroceso, la vida común y la vida fraterna, la contemplación y la acción. Ha llevado, también, a cambiar el lenguaje y sustituir el cumplir votos por vivir los carismas, la vida comunitaria por las relaciones interpersonales de amistad, el llevar adelante las obras por imaginar el futuro, las prácticas de oración por la búsqueda del sentido, la separación por el encuentro, la austeridad de vida por el compartir lo que somos y tenemos, la madurez afectiva por relaciones sanas, la pastoral vocacional por la alternativa

de vida, la perseverancia por la fidelidad creativa, el discernir por el arriesgar, el futuro que nos aguarda por el presente que nos desafía y la privación y renuncia por el amor generoso y entrega.

### - Horizontes de novedad

En el mensaje se recoge el gran esfuerzo del Congreso por explicitar estos horizontes. Esta parte es texto clave del mismo mensaje. “Entre los diversos horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy, que percibimos en el Congreso, resaltamos los siguientes:

- a) La Trinidad es el modelo de nuestra hermandad; nos conduce a la unidad en la diversidad, nos capacita para el diálogo y la reciprocidad, hace que nuestras relaciones sean circulares y en igualdad.
- b) El seguimiento de Jesucristo, desde la mística y la profecía, tiene como horizonte el martirio, elocuente testimonio que es capaz de tocar el corazón de los demás y suscitar la conversión. Hemos de recuperar la memoria profético-martirial de nuestros pueblos.
- c) Una resignificación de los consejos evangélicos, a la luz del

Verbo de Dios que se encarna y entrega su vida en la cruz, y de la escucha de la Palabra, llevará al consagrado a la libertad, la gratuidad y la compasión.

- d) La VC está llamada a compartir espiritualidad, misión y vida con laicas y laicos, desde una eclesiología de comunión, constituyendo familias carismáticas.
- e) Una VC pobre y para los pobres, implica hoy participar en «la revolución de la ternura» (EG 88), «usar la medicina de la misericordia» (MV 4) y cuidar «la casa común» (LS).
- f) La VC ha de salir de su autorreferencialidad y de aquello que le impida el contacto directo con el prójimo.
- g) La intercongregacionalidad y las comunidades intergeneracionales son retos que exigen discernimiento y creatividad y que nos dan la oportunidad de enriquecernos mutuamente, crecer y complementarnos.
- h) Las culturas, la ecología y la humanización son espacios en los que la vida se ve amenazada, espacios en los que la VC debe estar presente y actuar”.

## 2.3 Lo nuevo de estas propuestas

Por este camino entraremos en etapa nueva. En esta etapa ¿qué veremos? Veremos: nuevas vocaciones, nuevos institutos religiosos, nuevas comunidades y nuevas obras, nuevas prácticas y nuevas formas de VC que han nacido en las últimas décadas, nuevos cambios estructurales, nuevas perspectivas, nuevos estilos, nuevas misiones, nueva estrategia de crecimiento, nuevo espíritu, nuevos modelos. Viviremos el paso de un paradigma a otro y más exigente. Concluimos que así emergerá -aunque en medio de mucha fragilidad- un rostro nuevo de una VC pascual, servidora y enriquecida por el testimonio de mujeres santas y hombres santos. Se están difundiendo ejemplos y experiencias de comunidades fraternas y solidarias, orantes y audaces, constantes en el bien y vigilantes en la compasión, atrevidas en las iniciativas y alegres en la esperanza. “Este mundo nuestro, ¿no necesita también, hombres y mujeres que sepan, con su vida y con su actuación, sembrar semillas de paz y de fraternidad?” (VC 108).

La nueva forma de VC, enraizada en lo más clave y sustancial de la existencia, necesita hoy más que nunca la palabra de los testigos, de las propuestas encarnadas que nos den referencias claras y motivadoras propias de los que van por la vida mirando hacia delante y hacia arriba, el testimonio de los que se escuchan y se hablan a sí mismos antes de hablar a los demás y las inquietudes de los jóvenes.

### 3. Una VC pascual

No hay duda que la VC está pasando por una etapa muy especial de su larga historia; una etapa de una significativa transfiguración. Esta etapa nos llevará a una nueva forma de vivir esta misma VC, a una auténtica forma pascual. La etapa nueva la describimos en el Congreso marcada:

- Por la vuelta al Evangelio: retorno a las fuentes; a la tradición dinámica.
- Por una sabia y profética vivencia en la cultura actual del carisma del fundador y en fidelidad creativa.
- Por adaptar nuestros carismas a nuevas circunstancias que nuestros fundadores ni cono-

cieron ni pudieron prever ya que son las de nuestros días.

- Por las misiones y ministerios en nuevas fronteras de la VC “en salida”.
- Por el compartir vida y misión con los laicos.
- Por significativos cambios estructurales.

Para convertir en realidad esta nueva propuesta de vida importa:

- Vislumbrar lo que está muriendo y lo que está naciendo en el momento presente de la VC.
- Discernir los signos que nos revelan nuevos modos de vivir los carismas.
- Cosechar las intuiciones que garantizan un nuevo paradigma eclesial y religioso.
- Desatar el protagonismo de las Nuevas Generaciones en el presente y el futuro de la VC.
- Proponer alternativas de formas nuevas de VC y despejar los caminos de una VC discipular misionera.
- Celebrar el re-encanto de la fe y la vocación.

“Concluimos el Congreso con el corazón ardiente, porque percibimos al Espíritu de Dios actuando en medio nuestro. Habiendo conocido las invitaciones a compro-

meternos que la *Ruah* divina nos hizo, nos corresponde ahora hacer que acontezca la novedad de la VC o, más precisamente, colaborar con la *Ruah* en el surgimiento de una VC nueva, participativa y prismática y no piramidal ni estática. Es necesario impulsar ya esta colaboración; ser personas propositivas y osadas, que «hagan lío», comenzando cada quien por sí mismo, por nuestras comunidades locales, por las propias congregaciones y conferencias. Las intuiciones del Congreso son semillas que darán fruto sólo si pasamos de la teoría a la práctica” (Mensaje Final).

#### 4. ¿Qué nos dejó el Congreso?

Este mensaje y este Congreso nos dejó motivadas/os para optar y vivir la nueva VC; con nueva visión de la VC que viene y que ya está entre nosotros: el sueño de una nueva forma de VC; con dirección a tomar y a seguir; hay que llegar a metas concretas y realizables; nos dejó compañeros de ruta, personas entusiasmadas, jóvenes y adultos. El futuro de la VC, como se ha dicho, es un “best seller” que todavía no se ha escrito; ni se escribirá fácilmente porque nadie es adivino. Algo se ani-

mó a expresar el Congreso. Pero implicará ponernos a la base de la auténtica conversión evangélica. Si eso ocurre:

- Saldremos de la encrucijada y optaremos por pagar el precio por la real oportunidad de una transfiguración. “Así evitaremos la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender la lucha si no confía plenamente en el triunfo” (EG 86).
- La Iglesia quedará animada con “el compromiso de los religiosos y con el nuevo ímpetu de una VC renovada y fortalecida” (Juan Pablo II).
- Las vidas y las misiones de los religiosos serán una clara afirmación: Jesús resucitó y está vivo. Evitarán que a los cristianos y a los religiosos se nos “robe la esperanza”.
- Se volverá a los días de una auténtica refundación. La Iglesia y los carismas nacen y renacen del Espíritu. Por la acción del Espíritu varios en el Congreso terminaron de convencerse de que vivimos un nuevo Pentecostés ya que hubo un fuego que encendió otros fuegos.

Cerramos esta propuesta evocando el inspirador misterio de la visitación y presentándolo como icono de la nueva etapa. María encuentra a su prima Isabel: “María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María el niño empezó a dar saltos en su seno” (Lc 1, 39-56). El encuentro entre María e Isabel es comienzo de algo nuevo y, por supuesto, es una clara opción por la vida. La vida fecunda y multiplica la vida. Las dos mujeres lo expresan con lenguaje nuevo: Bendita tú entre las mujeres, son las palabras de Isabel e inmediatamente el *Magnificat* salta a los labios de María. Estas mujeres son Antiguo Testamento y comienzo del Nuevo. Así se quiere iniciar otra historia y vivir la resurrección. En el *Magnificat* se indican las grandes líneas de esa historia y el espíritu con el que se va a vivir. En él hay clamores, no falta la confesión de fe de María, no faltan las buenas convicciones

y se encuentran fácilmente las grandes propuestas de justicia y de Evangelio vivido y testimoniado. Por él se desencadena un proceso y en lontananza aparece algo inédito que lo buscan como tesoro escondido los religiosos y las religiosas de nuestros días: volver a Jesús. Sólo así se llega el reencanto con la fe, la vocación, el compromiso con la nueva evangelización y la llegada del Reino.

El Congreso nos dejó en camino; con materiales, con unas estúpidas intuiciones, motivaciones, sugerencias concretas y propuestas. Corresponde a cada Congregación religiosa, a cada comunidad y persona tomar lo que más le convenga y necesita, y hacer un proyecto concreto de nueva forma de VC con el que se pueda emprender el debido camino. A todos y cada uno le deseamos un buen viaje hasta el país llamado “una nueva forma de vida religiosa es posible”.